

Oriente Medio

EL VALOR DE UNA MEZQUITA

El incendio de la mezquita del Aqsa, tercer lugar sagrado musulmán, ha prendido de nuevo la mecha de una de las vertientes más significadas de la guerra árabe-judía: la religiosa. La detención de un joven australiano como posible autor del atentado no sirve más que de intento, por parte de las autoridades de Israel, de encontrar un chivo expiatorio sobre el que car-

plano terrenal en un punto muy concreto: el monte Moriah, lugar de edificación del primer templo de Salomón —y actual emplazamiento de la mezquita del Aqsa—, descrito minuciosamente en la Biblia. Este culto a lo «geográfico» hace que la construcción de un tercer templo del judaísmo habría de llevarse a cabo en el mismo emplazamiento que conoció el primero



gar la justa indignación del mundo árabe. Intento vano. A pesar de que no se descarta la posibilidad de que el incendio sea obra de un sector extremista judío —como represalia por el atentado del día anterior ante el Muro de las Lamentaciones—, la respuesta árabe fue unánimemente condenatoria. Primero, la misma población árabe de Jerusalén salió a la calle en manifestación, desafiando las armas de las patrullas israelitas, mientras insistientemente invocaban los nombres de Nasser y Al Fatah, clamaban por la «Djihad» —guerra santa— y exigían la liberación de Palestina.

Pero este preludio de protesta, localizado en Jerusalén, se extendió como reguero de pólvora a todas las cancellerías árabes. El mismo rey Hussein apeló a la solidaridad internacional y a la condena por el incendio del santuario del Islam. Pero lo realmente importante es que el atentado de Jerusalén supone, en todo caso, una nueva tentativa judía en restarle a Jerusalén carácter cristiano y musulmán. En este sentido, cobran actualidad las manifestaciones hechas hace dos años por un historiador judío —recogidas en un trabajo que publicó TRIUNFO en el número 270—. Decía: «Nosotros estamos ahora en el mismo sitio que David cuando liberó Jerusalén. Desde ese momento hasta la edificación del templo no transcurrió más que una sola generación. Con nosotros —sentenciaba— ocurrirá lo mismo».

Desde hace dos mil años, la fe de los judíos está basada no sólo en su «historia», sino también en su «geografía» santa. Localizan a Dios en el

de ellos. Justamente en el monte Moriah, donde, de acuerdo con la tradición judía, fue creado Adán, donde Caín y Abel ofrecieron sus sacrificios, donde Noé celebró el culto divino después de haberse salvado del diluvio y, sobre todo, donde Abraham recibió el orden de sacrificar a Isaac... Pero también los creyentes del Islam ven en el famoso episodio de la vida de Abraham un acontecimiento sagrado y, asimismo, identifican el monte Moriah como el lugar desde donde ascendió Mahoma al cielo. Por consiguiente, para reconstruir el templo de Salomón —cuyos fondos necesarios fueron entregados recientemente en un congreso de millonarios judíos celebrado en Tel-Aviv— habría que hacerlo sobre las ruinas de la mezquita destruida en parte por el incendio.

Interrogado el historiador judío sobre la embarazosa mezquita, señaló con gran calma: «La cuestión está planteada. ¿Quién sabe? Acaso sobrevenga un temblor de tierra».

Esto, dicho hace dos años, apenas tendría relieve, pero el incendio que destruyó con gran rapidez una de las alas del santuario musulmán hace cobrar importancia a la «profecía» judía. Lo cierto es que el intento de descristianización de Jerusalén vuelve sus armas contra sus autores. Heridos en lo más íntimo de sus convicciones, los países árabes que moderan sus posturas frente a Israel no tendrán otro recurso que alinearse claramente contra la agresión judía, casi permanente desde la implantación del Estado de Israel.

Perú

LA EXPROPIACION DEL PETROLEO AMERICANO

El gobierno peruano ha continuado su acción independentista con la incautación definitiva de los bienes de la International Petroleum Company, filial de la Standard Oil. Como se sabe, Perú reclama a la compañía el pago de 600 millones de dólares por la explotación, que consideraba abusiva e

indebida, del petróleo peruano desde hace cuarenta y cinco años. Fue una acción de la nueva Junta Militar —presidida por el general Velasco Alvarado—, que se estimó en un principio como puramente fiscal y realizada con la intención de quitar a la izquierda su tema de las reivindicaciones

de paralelismo muy marcado —la sociología, la psicología, la biología—, no se encuentran datos suficientes para discernir la existencia real de una oposición entre materialismo y espiritualismo. Se tiende, por el contrario, cada vez más, a la consideración del hombre total, del hombre global. No es posible concebir hoy el hombre materialmente y colmado, como aparece en las deformaciones caricaturescas de la «sociedad de consumo» o de la «civilización del ocio», si al mismo tiempo no tiene dimensiones de las llamadas espirituales, y viceversa. La crisis de la «sociedad opulenta» en los Estados Unidos —y en algunos otros países de prosperidad enfermiza, como Alemania Occidental— es una buena muestra de ello y, al mismo tiempo, de la imposibilidad de que el suministro de material espiritual proceda del Estado. La entronización de la diosa Razón o la elevación de la estatua de la Libertad no suministran conceptos suficientes.

Cuando se habla del hambre se está, generalmente, citando un valor puramente material. Se la supone un motor de guerras y revoluciones, de una causante continua de delincuencia y de agitación social. Este caso extremo del hambre es también causa de notables confusiones de valores. Existe el hambre, pero existe también la sensación de hambre. Los médicos, especialmente los que ejercen en países subdesarrollados o en zonas no privilegiadas, saben perfectamente que existe un «hambre oculta», cuyas víctimas parecen sin saber que tienen hambre, que el hambre es la causa de su muerte. Los sociólogos saben que muchas causas de revuelta social, de agitación o de delincuencia no es el hambre, sino saber que se pasa hambre —o aún que otros pasan hambre— y tener una noción valorativa de ese hambre, es decir, saber que es injusta, saber que es insostenible, saber, finalmente, que no es un castigo divino, una relación inmutable de orden, una situación irremediable. Es decir, la conjunción de las funciones materiales del hambre con sus funciones espirituales. En su novela «Espartaco», Arthur Koestler hizo una profunda descripción de esa relación indisoluble entre los términos materiales y espirituales de un gran movimiento, aunque se valiese de artificios literariamente menores, como el de dar a la rebelión de los esclavos un carácter precristiano, incluso con la presentación del personaje de un esenio, como si el cristianismo posterior se hubiese extendido en Roma a favor de una corriente o de una «situación objetiva», cuando lo que parece mucho más probable es que la aparición del sentido de dignidad humana, como factor resolutivo de una situación social injusta, fuese aportado por el cristianismo o, más bien, modelado por él como su principal aportación a un movimiento social.

La idea de «guerra santa» se interpretaría erróneamente si se tomase como una simple reacción religiosa externa por la quema de una mezquita histórica. Incorpora y canaliza unos sentimientos de dignidad ofendida, de humillación conocida, de la misma forma que el «hambre oculta» puede soportarse y la sensación de hambre injusta puede convertirse en un revulsivo. No es posible tener hoy conocimiento real de los problemas políticos del mundo —que se van haciendo crecientes en todos los sentidos, es decir, más numerosos y más amplios— sin aceptar la idea de la no existencia de una oposición entre lo llamado material y lo llamado espiritual e incluso sin la conversión en puramente abstractos de estos conceptos que han servido para enmascarar muchas situaciones.

EN PUNTO

nacionalistas contra Estados Unidos. Sin embargo, la ha mantenido con firmeza —con el apoyo de la izquierda, incluso de los comunistas— y ahora se incauta de los bienes de la I. P. C. para recuperar esa deuda que la compañía no ha reconocido nunca. Los Estados Unidos han intentado negociar,

pero sus enviados especiales han sido mal recibidos. Nixon ha aplazado el empleo de sanciones —puede retirar la ayuda económica y cortar las compras de azúcar—, pero es posible que ahora tenga que utilizarlas, agotados ya todos los recursos jurídicos, políticos y diplomáticos.

La guerra irregular

"BOINAS VERDES"

En varios países se ha boicoteado la presentación de un film americano titulado «Boinas verdes», que ensalza el cuerpo militar americano conocido oficialmente con el nombre de «Fuerzas especiales del ejército americano» —la «boina verde» es un homenaje a

ficticias, por muy elevada que sea su formación, no pueden comportarse en el campo de batalla como unas «guerrillas espontáneas», y aluden a que sus intervenciones en el Vietnam —donde nunca ha habido más de tres mil «boinas verdes»— han sido total-



Esta foto pertenece al hombre asesinado por el hasta hace poco comandante de los «boinas verdes» en Vietnam. El cuerpo de Chuyen Thal Khao, que trabajaba como intérprete en dicho destacamento, no ha sido localizado todavía.

los «rangers», o batidores, que en las guerras coloniales se enfrentaban con los franceses y con los indios—. En los mismos Estados Unidos se plantea un debate entre la moralidad y la inmoralidad de esta formación relativamente escasa, que utiliza para el combate métodos irregulares. La filosofía de su fundación —en 1952, en la Army Special Warfare School, de Fort Bragg, y como un anexo del Centro de Guerra Psicológica— es que, frente a las guerrillas y los movimientos subversivos, se debe adoptar la misma táctica de lo que se combate: es decir, la clandestinidad, el secreto, la autonomía de acción y movimiento. La crítica esencial es la de que las sociedades deben comportarse siempre como tales, y adoptar la táctica de fuerzas antisociales supone ya una renuncia a su propia organización, a su propia moral y al esfuerzo secular de los Estados de «humanizar» la guerra dotándola de unas normas, unas leyes y unas bases de comportamiento. La crítica militar se centra en que unas «guerrillas arti-

mente ineficaces; por el contrario, algunos de sus comandos, los llamados «Mike» (por «Mobil strike», o ataque móvil), han creado complicaciones al penetrar en los territorios de Laos y Camboya para poder realizar sus acciones irregulares. Sus partidarios, sin embargo, aluden a que estas fuerzas especiales resultaron de gran utilidad en Bolivia, contra las guerrillas de «Che» Guevara. Los Estados Unidos no han reconocido nunca la actuación de los «rangers» en territorio hispanoamericano, y sólo se ha admitido que se han enviado «boinas verdes» a petición de Estados amigos, a título de «consejeros» o de «instructores» de unidades de dichos países, formadas también según la táctica del «ranger». Con esa misma misión iniciaron sus actividades en el Vietnam, y más tarde en Tailandia. Parece ser que su intervención en Hispanoamérica —Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia y Guatemala: en este último país se dice que algunos «boinas verdes»

han muerto en acción— comenzó en 1962. La OSPAL —Organización de Solidaridad de los pueblos de Asia, África, América Latina— les ha denunciado como «instrumento principal de las guerras especiales y locales dirigidas por el imperialismo americano contra el tercer mundo», mientras que

en los países comunistas se dice que en lugar de ser fuerzas subversivas su entrenamiento está dirigido a emprender acciones subversivas en los territorios de esos países. Sus bases principales están en Okinawa, Bad Tolz (Alemania Federal) y Fort Gulick (canal de Panamá).

Kostas Axelos:

EL "NUEVO PENSAMIENTO"

Después de Marcuse, Kostas Axelos. Son sus libros, sus artículos y sus palabras las que ahora elige la izquierda intelectual como tema de polémica y de renovación. El problema principal que presenta la obra de Kostas Axelos es el de su oscuridad. Su «nuevo pensamiento», que define como «abierto, multidimensional, cuestionante y mundial», tiene una base lejana en su compatriota Heráclito —Axelos nació en Atenas en 1924—, y efectúa una síntesis de Marx, Heidegger, Nietzsche y el psicoanálisis. Esta misma enunciación le describe ya como ecléctico. No trata de profundizar en las polémicas de las escuelas filosóficas y científicas, sino que, por el contrario, cree que una unificación es posible y es inevitable en cuanto el pensamiento se limpie de impurezas semánticas y se pueda ir «hacia el pensamiento planetario» —título de una de sus obras—. Kostas Axelos debe esta amplitud a este mundialismo a su formación inicial: tras la escuela griega acudió al Instituto Francés y a la Escuela alemana de Atenas. Fue resistente frente a los invasores alemanes e italianos, y,

más tarde, volvió a enfrentarse, con las armas en la mano, contra los británicos y los americanos que, por iniciativa de Churchill y de Truman, intervinieron en la guerra civil griega para apoyar a los elementos conservadores. Fundó el partido comunista griego, pero más tarde fue excluido de él, al mismo tiempo que el gobierno griego le condenaba a muerte —en rebeldía— por comunista. Se fue al exilio y estudió filosofía en París y Basilea. En 1957 fundó la revista «Argumentos» con Edgar Morin, en la que se pretendía «un marxismo abierto y humano», se alzaban frente al «dogmatismo estaliniano» y proponían una «revisión generalizada». Es traductor de «Historia y conciencia de clase», de Lukacs, y autor de «Marx, pensador de la técnica», que lleva como subtítulo expresivo «de la alienación del hombre a la conquista del mundo». Axelos participó en los movimientos de mayo de 1968, pero, siguiendo su destino de solitario, de excluido, ha sido luego repudiado por muchos de los que entonces fueron sus camaradas.

Los que se van

MIËS VAN DER ROHE



La prensa de estos días nos ha traído la escueta noticia de la muerte de Miës van der Rohe, uno de los grandes maestros de la arquitectura contemporánea, juntamente con Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Walter Gropius y muy pocos nombres más. Miës fue uno de esos hombres para quienes la realización constructiva se convirtió, de nuevo, en una aventura. No es que él quisiera menospreciar a la arquitectura del pasado: es que él comprendió que toda arquitectura verdadera tiene que responder a un concepto del espacio válido para el tiempo en que se realiza; que el siglo XX tiene su propio problematismo espacial y que a él tenía, que ajustarse una arquitectura que fuese verda-

deramente de ese siglo, porque, al fin y al cabo, lo que llamamos arquitectura no es otra cosa que *definición de espacios*. En fin, él formó parte del grupo de creadores que se dio cuenta de que la aplicación metódica de las soluciones del pasado a los problemas del presente era una manera de escamotear los problemas, suplantándolos con soluciones. Miës van der Rohe, como otros tantos grandes creadores de nuestro tiempo en esa materia —como el mismísimo Le Corbusier—, no había pasado por la Escuela de Arquitectura y, por tanto, no tenía el título oficial de arquitecto. No estaba en la lista oficial de los arquitectos: era un *arquitecto*. Lo era por su instinto constructivo, por su voluntad indeclinable de vivir a la arquitectura como un problema espacial; por su capacidad creadora de espacios definidos por la construcción... El era arquitecto como, según sus palabras, era la nueva época: como un hecho. «Existe del todo independientemente de nuestro "sí" o de nuestro "no"». En su persona, la arquitectura era casi una fatalidad. Y lo era a tal punto que nunca quiso encerrarla en una definición más o menos tecnicista o estetizada: la arquitectura se organizaba en él determinada por su misma necesidad y de acuerdo con los recursos de su propia capacidad, sin recurrir nunca a superfluidades adyacentes que no fuesen propia y radicalmente arquitectónicas. Su genialidad consiste, en gran parte, en la radical economía con que supo adecuar los medios a los fines. El solía decir: «Rechazamos